

Articles Científics. Aquest apartat suposa el cos principal d'Estrat Crític, així com un dels seus primers objectius. Aquí tenen cabuda totes aquelles aportacions d'estudiants de primer, segon i tercer cicle que presentin novetats o síntesis en qualsevol camp de l'Arqueologia o d'alguna altra ciència relacionada. És en aquesta secció on es tractaran temàtiques de coneixement substantiu sobre qualsevol regió del món i qualsevol cronologia arqueològica.

Desarrollos culturales tempranos en el noreste de Morelos y el sureste del Estado de México: breves propuestas acerca de la evolución regional

Edgar Nebot García

(Escuela Nacional de antropología e historia, SEP-INAH)

edgar_nebot@yahoo.com.mx

A la memoria del Dr. Enrique Nalda Hernández

RESUMEN

En cuestión arqueológica, poco se conoce y se ha estudiado en el noreste del estado de Morelos y el suroriente de la Cuenca de México, siendo puntos claves en la historia prehispánica del Altiplano Central principalmente por ser una zona de paso natural que comunicaba estas dos grandes macroregiones de sustancial importancia en cuanto a recursos y ocupación humana se refiere, ya que permitió el desarrollo de fundamentales redes de interacción cultural entre los pueblos desde las primeras etapas del Preclásico hasta la dominación tributaria de los mexicas en el Postclásico. Los asentamientos del Formativo hasta este momento detectados tanto en el norte como en el sur muestran intrincados momentos evolutivos basados en la movilidad de grupos, intercambios e influencias posiblemente con fines de sujeción promovidas por las grandes urbes que dominaban en ese momento, pero siempre mostrando características étnicas propias fácilmente asociadas a grupos indígenas específicos, tales como las comunidades de filiación Tenocelome, Tlatilco y de la cultura Zacatenco, principalmente.

Palabras clave:

Preclásico, Tlatilco, Chalcatzingo, Zacatenco, Morelos

RESUM

Dins de l'arqueologia, són poc coneguts el nord-est de l'estat de Morelos i el sud-est de la Conca de Mèxic, tot i ésser punts claus en la història prehispànica de l'Altiplà Central. Aquesta era una zona, principalment, de pas natural que comunicava aquestes dues grans macroregions de essencial importància en quant a recursos i ocupació humana es refereix, ja que va permetre el desenvolupament de fonamentals xarxes d'interacció cultural entre els pobles, des de les primeres etapes del Preclàssic fins la dominació tributària dels mexicans en el Postclàssic. Els assentaments dels Formatius, fins al moment detectats –tant

Rebut: 1 septembre 2011; Acceptat: 21 octubre 2011

en el nord com en el sud- mostren intricats moments evolutius basats en la mobilitat de grups, intercanviats i influències possiblement amb fins de sujecció promogudes per les grans urbs que dominaven en aquest moment, però sempre mostrant característiques ètniques pròpies fàcilment associades a grups indígenes específics, tals com les comunitats de filiació Tenocelome, Tlatilco i de la cultura Zacatenco, principalment.

Paraules clau:

Preclàssic, Tlatilco, Chalcatzingo, Zacatenco, Morelos

Las faldas occidentales del Popocatepetl: punto estratégico en la historia prehispánica.

Los vastos territorios que componen la República Mexicana ocultan todavía una impresionante diversidad de yacimientos arqueológicos en peligro de desaparición inminente por una serie de factores primordialmente de naturaleza antrópica y de todos sabida, pero resulta aún más perturbador el conocimiento por parte de la comunidad académica de la presencia de una numerosa cantidad de sitios prehispánicos en ciertas regiones de alto riesgo y de la importancia de dichas áreas por el potencial informativo de alto rango que permitirían interpretar con amplio margen factores culturales que repercutieron en el desarrollo social no sólo al interior de la localidad, sino también en otras regiones circundantes o bastante alejadas del punto inicial de difusión, efectuándose escasas acciones de investigación y preservación de los yacimientos arqueológicos; tal es el caso del extremo nor-oriental del actual estado de Morelos, ubicado en la franja central de la República y que comprende las poblaciones de Tlayacapan,

Atlatlahucan, Totolapan, Yecapixtla, Tetela del Volcán, Ocuituco y Cuautla, así como los municipios de Chalco, Juchitepec, Amecameca y de Ozumba en el estado de México, todo ello enmarcado por paisajes naturales en donde se presentan actualmente praderas de alta montaña, bosques de pino, de encino y de oyamel, bosques mesófilos de montañas, selvas bajas caducifolias y pastizales sobre lomeríos, mesetas, llanuras y serranías y en donde los climas característicos son el cálido, el templado, así como también el subhúmedo y el semifrío. En estas importantes regiones de colonización humana la pesquisa sistemática por parte de equipos arqueológicos especializados ha sido, lamentablemente, muy escasa. Y subrayo lamentable, ya que en esta macroregión existe una prominente riqueza de conocimiento indígena precolombino constatada gracias a unos cuantos proyectos de investigación que se han dado a la tarea de efectuar labores mayoritariamente de recorrido de superficie y minoritariamente de excavación, siendo las urbes de dimensiones considerables a las que se les ha prestado mayor atención dejando a un lado los

asentamientos de reducido tamaño en un plano secundario, aunque por supuesto toda labor es loable, principalmente cuando se realiza en zonas clave como es la que nos atañe en este momento.

Al revisar los registros disponibles de los múltiples asentamientos indígenas que encontraron cobijo en el suelo sobre el cual nace la imponente mole ígnea del Popocatepetl en su cara oeste, no me cabe la menor duda de la trascendencia territorial en términos de importancia socioeconómica del noreste de Morelos y el sureste del estado de México. Ya Jaime Litvak había planteado la importancia de este paso ubicado entre las dos entidades político-territoriales durante la época precortesiana desde el Preclásico hasta el Postclásico y señala, basado también en las anotaciones de los Vaillant, que para el Formativo este punto pudo haber sido clave para la Cultura Tlatilco sugiriendo incluso que el centro de dicha comunidad étnica podría estar ubicado en alguna zona del este de Morelos o posiblemente en el oeste de Puebla, mientras que para el periodo Clásico resaltó que la comunicación entre la colosal urbe de Teotihuacan con Oaxaca se estableció, además de otras rutas, a partir del pantanoso tramo Chalco-este del estado de Morelos, sin especificar alguna situación de índole económica u otra de naturaleza similar durante el Postclásico en esta área (Litvak, 1989:

185-187).

La ocupación preclásica: génesis, desarrollo y dispersión territorial.

Es muy poco lo que se ha dicho con respecto a la presencia de culturas del Formativo en el noreste de Morelos, debido en gran parte a la ausencia de exploraciones sistemáticas en la región y también por el crecimiento urbano que ha promovido la desaparición de lo que fueran importantes yacimientos arqueológicos de esta y otras épocas más. Tenemos reportada la presencia de contextos preclásicos básicamente en unos cuantos informes técnicos mayoritariamente conocidos por recorridos de superficie y casi ninguno por excavación, siendo las fuentes más importantes los conocidos escritos redactados por Nalda y su equipo de investigación, así como también por los trabajos de Giselle Canto y colaboradores.

Tenemos un esquema más o menos formado de lo que resulta ser la dinámica del Preclásico en todo el estado de Morelos, aunque en este momento nos interesa especialmente el noreste, irónicamente una de las regiones menos exploradas de todo el estado y con toda seguridad un punto clave territorialmente hablando para la fundación de entidades poblacionales en una región bondadosa, que fomentó la dispersión centrífuga de pequeñas o considerables unidades humanas hacia otras regiones más promisorias en

cuanto a beneficios subsistenciales se trata y para el contacto directo entre dos o más grupos étnicos promovido por intereses comunes. Los primeros asentamientos formativos en el estado datan del Preclásico Inferior y se localizan prácticamente en todo el territorio, pero tienden a concentrarse en dos áreas específicas: hacia el noroeste precisamente a los alrededores de la ciudad de Cuernavaca y en el extremo sur-centro, siendo los de tradición Tlatilco los componentes culturales predominantes y fácilmente reconocibles que en la mayoría de las ocasiones se mezclan con algunos rasgos tenocelomes. Las dos comunidades septentrionales conocidas por la literatura arqueológica es el muy famoso sitio arqueológico de Gualupita, que se localizaba en el paraje conocido con el nombre de *La Tejería Vieja* al norte de la ciudad de Cuernavaca, el que fuera excavado por el erudito George C. Vaillant en compañía de su esposa, y en donde se hallaron una serie de entierros con ajuar funerario consistente en material cerámico del tipo Tlatilco (Vaillant y Vaillant, 1934) o bien en tiempos más recientes el yacimiento conocido con el nombre de “Cerritos” dentro del Rancho *El Edén*, ubicado al noroeste también de la ciudad de Cuernavaca, y en donde se descubrieron interesantes materiales cerámicos entre los que sobresalen las figurillas y loza Tlatilco –figurillas de los tipos D, C y K, así como diversas

clases de botellones, cajetes de paredes curvo convergentes con decoración incisa y en algunos casos con la presencia de pigmento rojo- en compañía de enterramientos (Pelz, 1991: 23), así como una estructura habitacional o conjunto de cuatro cuartos con los restos de sus antiguas paredes construidas por medio de la técnica de bajareque, pero que ya corresponde al Preclásico Superior (Ibíd. y 1993). Ubicándonos en el extremo meridional de Morelos tenemos el yacimiento arqueológico adyacente a San Pablo -este último un pueblo localizado al costado oeste del río Cuautla y situado a 25 kilómetros de distancia con respecto al sur de la ciudad del mismo nombre- siendo un caso extraordinario su patrón de asentamiento ya que no se parece en nada a lo que tenemos en los otros poblados tlatilcas porque, según lo que dice Grove, la ocupación preclásica del lugar se dividió en zona residencial (la aldea propiamente dicha) y el cementerio (lugar que se utilizó únicamente para enterrar a los difuntos). Lo más destacado en San Pablo fue que se construyó un montículo circular de tierra y ceniza con un diámetro aproximado de 30 metros rodeado por un muro de cantos rodados que tenía una altura máxima de 1.6 metros, el cual funcionó como estructura funeraria ya que dentro de ella se lograron recuperar algunos entierros con ofrendas que consistían en varios fragmentos de figurillas, botellones, un fragmento de

máscara, un pendiente de concha y un trozo de obsidiana (Grove, 1970). Por otra parte tenemos Nexpa que es una pequeña población que se encuentra en el lado oeste del río Cuautla, ubicada al sur de San Pablo a unos 15 kilómetros de distancia y en donde se encontraron estructuras de piedra que también pertenecían al periodo Preclásico, así como hogueras y entierros asociados a las paredes líticas con la presencia de material Tenocelome-Tlatilco entre las ofrendas mortuorias y que comprenden sellos cilíndricos calados, figurillas D2, loza de ambos complejos culturales, así

como un bello pendiente hecho con la valva de una concha grabada (Grove, 1971). Otros importantes yacimientos que desafortunadamente no han sido excavados extensivamente, pero en los que se han exhumados materiales muy interesantes y de valor arqueológico indiscutible son Iglesia Vieja (Grennes-Ravitz, 1974) y Atlihuayán (Piña Chán y López, 1952) ambos localizados en el centro de Morelos y con artículos de las culturas tlatilquense y tenocelome (Figura 1).



Figura 1.- Plano del estado de Morelos con la distribución de los sitios preclásicos más importantes conocidos hasta el momento (Tomado y modificado de <http://www.estadodemorelos.mexicoclasico.com/mapa-morelos.jpg>).

Y como muestra de un sitio monumental del Formativo tenemos Chalcatzingo, la que fuera una urbe privilegiada en términos de investigación arqueológica como lo demuestran las constantes intervenciones en el yacimiento emprendidas principalmente por el proyecto del mismo nombre (“Chalcatzingo”) y encabezadas por David Grove desde la década de los 70’s. La notable cantidad de información recabada nos retrata un imponente centro Tenocelome que en su época de auge integraba varios conjuntos domésticos y áreas públicas que incluían terrazas, plataformas de piedra y monumentos –estelas y altares- en compañía de una abundante e interesante cantidad de bienes inmuebles, así como también se constatan interesantes costumbres funerarias que relatan la actividad económica interna y foránea junto con la organización social de lo que fuera uno de los establecimientos más importantes del Centro de México durante el Preclásico Medio y Tardío.

Los yacimientos antes señalados son ampliamente conocidos en la literatura especializada de años atrás, pero en esta última década se han realizado inspecciones y labores arqueológicas que han puesto al descubierto otros sitios de notable magnitud. Por ejemplo, durante el rescate arqueológico efectuado con motivo de la colocación de torres para extender la línea de transmisión Yautepec de la CFE (*Compañía Federal de*

Electricidad) que no sólo se supo de la existencia de sitios con traza arquitectónica correspondientes al Formativo Intermedio y Terminal en el noreste de Morelos mediante prospección superficial, sino que también se tuvo la oportunidad de excavar, aunque someramente, algunos de estos sitios lo que permitió conocer sobre todo varios elementos enterrados asociados a los montículos, además de exhumarse sepulturas junto con una muestra importante de materiales cerámicos y líticos de los cuales aún no se han difundido por ningún medio los análisis de gabinete correspondientes. Es así que el conjunto de tres torres que están comprendidas dentro de la zona arqueológica de Tonalán -ubicada entre los poblados de Tepetlixpita y Totolapan- y particularmente la Torre número 55, las que proporcionaron una valiosa fuente de datos de acuerdo a la cantidad de evidencia recabada. Aprovechando la erección de esta última torre se excavaron un total de diez pozos en distintos puntos a lo largo de una zona donde, hasta ese momento, existía una plataforma con dos montículos en la cima y en donde se hallaron una serie de interesantes rasgos antrópicos: un fogón, muros, pisos de tepetate o tierra quemada, orificios, restos que se derivaron de posibles derrumbes, una banqueta o escalera, dos entierros –uno primario y otro colectivo- con ajuar funerario, además de abundante cerámica y lítica (Canto, Cruz, Ledesma y Peña,

2001).

Nalda: el acertijo teotihuacano y el desarrollo e impacto de las grandes culturas formativas en el noreste de Morelos.

Pasando del periodo Formativo a varios siglos posteriores es necesario hablar de la influencia política, económica y religiosa de Teotihuacan en Morelos ya que ha sido tema de interés y debate entre los investigadores, debido a que se ha intentado entender qué tanto influyó dicha civilización en el desarrollo regional morelense durante todo el tiempo en que duró su permanencia a lo largo del Clásico hasta su caída a finales del mismo periodo cuando otras grandes y complejas ciudades surgieron en el Altiplano Central. En el noreste de Morelos descubrimientos fortuitos han evidenciado el influjo de tradiciones culturales teotihuacanas hacia tierras sureñas más allá de la Cuenca de México como por ejemplo el sitio que se encontraba en el km. 97 de la carretera México Cuautla, e igualmente Oaxtepec, Pantitlán e Itzamatlán (Angulo y Hirth, 1981: 83 y 84).

No cabe duda que el mayor aporte de Nalda, independientemente de su labor de registro y excavación, es la forma como concibió la presencia de rasgos teotihuacanos en el noreste de Morelos. Creo que es en la visión procesal de la influencia que tuvo la gran urbe clásica en esta región morelense en donde en-

contramos un importante punto de partida para manejar distintas pautas de interpretación de los fenómenos sociales y económicos que se intentan definir a partir del registro arqueológico aplicables no sólo en este caso en particular, sino también con otras culturas que se desarrollaron simultáneamente o en distintas épocas de la historia prehispánica.

Lo que Nalda expuso básicamente, y en concordancia con lo escaso de lo que llama “presencia teotihuacana” dentro de las áreas recorridas es que, de haberse suscitado una serie de movimientos poblacionales centrifugos desde Teotihuacan derivados de una opresión tributaria se debieron haber manifestado a un nivel no mayor de células familiares e incluso de individuos aislados a diferencia de la creencia común de que importantes grupos comunitarios teotihuacanos se asentaron en el estado de Morelos; para ello Nalda caracterizó la presencia teotihuacana en dos posibilidades: 1) *la situación teotihuacanoide*, que se refiere a la adopción de rasgos culturales de Teotihuacan por parte de los grupos locales a partir de imitaciones y en gran medida sustentado sobre una necesidad de integración a la esfera ideológica y política predominante durante el Clásico, sin obligatoriamente estar supeditados al sistema de tributación o a una unión con el grupo donante mediante sujeción y, 2) *la situación teotihua-*

cana, referida a los productos manufacturados directamente por los teotihuacanos o introducidos en la red de circulación por la misma ciudad. En cuanto a la densidad de materiales hallados en un yacimiento en particular Nalda hace las siguientes distinciones: *a)* en una situación de evidencia numéricamente escasa se puede suponer que existió una actividad comercial entre una zona y otra con el posible intercambio de bienes de prestigio sin necesariamente involucrar una situación de dominación respetando la autonomía tanto política como económica de la localidad y tampoco sin estar restringido a reemplazos impuestos de los rasgos culturales propios y, *b)* la presencia abundante de artefactos teotihuacanos dentro de un sitio caracteriza la pertenencia étnica como tal y para que dicha dispersión y cantidad se manifieste en una manufactura local, entonces tuvo que presentarse una población artesanal migrante más allá de simples personas o grupos familiares aislados que se avocó a la producción masiva de artículos a no ser por la fabricación de pertenencias de tradición local o estuviesen limitados al círculo de producción de artículos de alto estatus. El autor añade que uno como investigador no debe esperar encontrarse con la gama total de los tipos culturales que se tienen en el centro urbano, porque fue tal el grado de especialización alcanzado por los teotihuacanos que, estadísticamente hablando, lo más probable

es que solamente tengamos un segmento de todo el universo material manifiesto en la comunidad humana migrante (Nalda, 1997: 108 y 109).

Este esquema teórico de Nalda visualizado a partir del fenómeno teotihuacano en Morelos nos permite trasladarlo al caso de las comunidades preclásicas de una manera muy práctica, sobre todo conociendo la presencia de comunidades nucleares o densas urbanística y poblacionalmente hablando como es el caso de Chalcatzingo y Tlatilco respectivamente, aunque es evidente que la dinámica cultural del Formativo requiere de una explicación de mucho mayor complejidad dadas las condiciones socioeconómicas particulares de la época y de las distintas culturas que la componían; por ello, formulo las siguientes hipótesis:

1. El suroriente de la Cuenca de México en frontera con el estado de Morelos es una interesante amalgama de yacimientos arqueológicos que, indiscutiblemente, tuvieron un papel preponderante en las relaciones sociales y económicas impulsadas por las distintas culturas que se encontraban localizadas tanto en las tierras septentrionales correspondientes al gran lago, como en los extensos valles y serranías que componían en espacio morelense y que finalmente fomentaron altos niveles de desarrollo en diversos

niveles comunales como fueron la planificación a gran escala de la arquitectura, la apropiación de distintas materias primas y el crecimiento poblacional, entre otras.

Sin entrar en detalles con respecto a los asentamientos del Clásico y el Postclásico que son tema aparte, Román Piña Chán a mediados del siglo XX realizó una serie de excavaciones en varios yacimientos del estado dentro de los cuales existen al menos dos de nuestro interés por encontrarse dentro o muy cerca del área de investigación del noreste; éstos son Xochimilcatzingo, que se encuentra cerca de Cuautla y que de acuerdo al material que el erudito recuperó del contexto lo catalogó dentro del periodo Preclásico Medio en conexión con la cultura olmeca, mientras que el otro sitio es Olin-tepec, que el autor también ubicó cerca de la región de Cuautla y en donde propuso una cronología que principia desde el Preclásico Medio continuando hasta el Formativo Superior, (Piña Chan, 1956-1957: 123 y 124). Años más tarde, durante los meses de septiembre de 1966 y enero de 1967 el arqueólogo David Grove efectuó un recorrido de superficie con la intención de localizar yacimientos en los sectores centro y este del estado de Morelos y para el área de Cuautla indicó que, para ese momento, existían numerosas ruinas que corresponden a los distintos períodos del Preclásico señalando que el centro y el este

morelense tuvo una gran influencia de la cultura Tenocelome proveniente de la costa del Golfo (Grove, 1967: 32). Aunada a estas exploraciones resulta indispensable para el estudio arqueológico de la región noreste del estado de Morelos y el suroriente del estado de México la investigación recaba por el denominado “Proyecto Morelos” por el Dr. Enrique Nalda y su equipo de trabajo en recorrido de superficie y excavación durante la década de los 80’s. En una primera etapa de investigación se realizaron trabajos de superficie durante el mes de abril del año de 1980 dentro de dos áreas nororientales del estado de Morelos; la primera de ellas se nombró “sección Yautepec-Yecapixtla”, mientras que la segunda área fue conocida como la “sección Hueyapan-Jantetelco” y, finalmente se llevó a cabo en el año de 1984 otra jornada laboral de campo que cubrió una tercer área a la que se le denominó el “Corredor Sur” que conecta las zonas de Yautepec-Yecapixtla y Cuautla del estado de Morelos con las regiones de Chalco y Amecameca en el estado de México (Nalda, 1980: 1, 2, 3, 11 y 13; 1997: 106 y 107). Únicamente basta con revisar la lista de los sitios visitados por el equipo de Nalda específicamente durante el recorrido del Corredor Sur para conocer el grado de acumulación, centralización y estratificación de los yacimientos preclásicos en la región entre otros datos, que nos permiten efectuar algunas inferencias acerca del patrón de

asentamiento y la movilidad de los grupos. Se debe señalar que en los informes de Nalda existe una considerable omisión de información con respecto a la temporalidad de cada uno de los asentamientos registrados en campo, ya que de las tres áreas visitadas a pie solamente del Corredor Sur se indica claramente la temporalidad de los 99 sitios -el autor insertó los sitios formativos del Corredor Sur en tres divisiones temporales del Preclásico: Medio, Tardío y Terminal, teniendo 40 sitios con material de esta época para el primer caso, 43 sitios para el segundo y 51 para el tercero y último (Nalda et al., 1986)-. Al momento de consultar el citado trabajo de Nalda resulta evidente un conjunto de yacimientos agrupados en un área específica con materiales tan diversos que abarcan los tres principales períodos de la historia prehispánica y que resultan relevantes para entender el valor sociocultural de la región bajo nuestro estudio; se trata del gran valle comprendido en el interior del estado de México entre las actuales poblaciones de Atlautla y Tepetlixpa al sur –este/oeste respectivamente- y Juchitepec de Mariano Rivapalacio al norte, con aproximadamente 60 sitios arqueológicos identificados entre los que existen unos cuantos con considerable presencia arquitectónica, siendo un caso aparte el sitio No. 49-43 (1-3), emplazado fuera del núcleo principal aunque ubicado entre las poblaciones de Tepetlixpa y Nepantla, y que sobre-



Figura 2.- Asentamientos del Formativo y movilizaciones de grupos indígenas durante el Preclásico Medio, a través del sur de la Cuenca de México (Tomado y modificado de Sanders, Parsons y Santley, 1979: Map 8, *First Intermediate Phase One*).

sale por su numerosa cantidad de montículos que reflejan un importante espacio urbano (Figura 2); aparte de este ejemplo existen al menos cuatro ciudades más con una considerable dispersión de montículos en superficie que datan desde el Formativo y en donde, pienso, deben encontrarse claves de sumo valor al conocimiento de la organización social y la naturaleza de los contactos tanto con grupos de la misma región como con las comunidades foráneas del norte y del sur, siendo precisamente estos fundamentales enclaves lo que se ha considerado para el caso de Chalcatzingo como una “Gateway community”.

2. La dispersión de comunidades preclásicas morelenses de tradición Tla-

tilco ocurrió durante la etapa terminal del Preclásico Inferior y mientras los migrantes se asentaron en ciertas áreas de la Cuenca de México conservando gran parte de su herencia cultural, adaptándose a su vez a los prototipos estilístico-económicos del Formativo Medio, en el estado de Morelos los grupos humanos locales manifestaron diferencias culturales perceptibles tanto en la arquitectura –evidenciando un mayor interés en la planificación urbana a gran escala– como en las artes menores y en otros campos sociales.

Aunque no queda muy clara la cantidad de personas tlalilcas que se movilizaron de sur a norte, se presume que fueron unidades familiares las cuales constituían una cantidad importante de la población total de las aldeas morelenses y que vieron acrecentado su número demográfico una vez que se asentaron en la Cuenca de México, situación estimulada por las óptimas condiciones naturales del entorno. Son evidentes algunas diferencias en los patrones de conducta entre unos grupos tlalilquenses y otros: las estructuras habitacionales junto con los monumentos funerarios morelenses y la carencia de estos últimos en la Cuenca de México, la ausencia de alfarería Zacatenco en las comunidades tlalilcas del sur, posiblemente la práctica de la cremación entre los tlalilquenses de Morelos y un singular crecimiento demográfico en la Sierra de las Cruces, entre otros (Nebot,

2004: 35 y 36); por tal, no es difícil suponer que el noreste del estado de Morelos pueda albergar más información arqueológica concerniente a ciertas coyunturas aún no conocidas de la Cultura Tlatilco que permitan explicar movilizaciones, cambios e intercambios extragrupalos, siendo este terreno natural camino transitado por la gente del Preclásico.

3. Ya para el Preclásico Medio existieron una diversidad de comunidades emparentadas étnicamente, aunque cabe la posibilidad de que se pudieran diferenciar de acuerdo con ciertos rasgos genéticos y fenotípicos, y que en varias ocasiones compartieron patrimonios materiales e ideológicos comunes que se gestaron desde tiempos anteriores correspondientes a los grupos alfareros y agrícolas del Formativo Inicial.

Para el sector sureste del estado de México, realmente casi nada se sabe de sus asentamientos preclásicos del Formativo Inicial, por lo que sobresale el trabajo de Paul Tolstoy en Coapexco, sitio arqueológico que se encuentra ubicado al oriente de Amecameca a las faldas del Volcán Iztaccíhuatl, por la exploración de un establecimiento constituido por unas cuantas estructuras (para ese momento se excavaron un total de cuatro) levantadas originalmente con paredes de barro lisas o también pintadas con rojo especular y que tanto en su es-

pacio interior como exterior exhiben varios elementos arqueológicos de interés tales como hogares, entierros, así como restos de materiales que indican especialización laboral y segregación de actividades en base al género de los habitantes; en lo que respecta a la identidad étnica de la población Tolstoy señala que el yacimiento presenta artículos atribuibles tanto a tradiciones autóctonas –alfarería monocroma sin decoración, Roja sobre bayo y figurillas de los tipos J y O- como alóctonas –tipo Tenocelome tales como figurillas y placas de *hematites* entre otros- (Tolstoy, 1989: 87-101). Adicional a este importante yacimiento tenemos más información acerca de un grupo de sitios preclásicos ubicados en el interior de la Cuenca de México, afortunadamente lo bastante documentados para conocer su posición cronológica y con bastante proximidad su desarrollo sociocultural a través del tiempo; dichos asentamientos son Tlapacoya, Temamatla y Terremote-Tlaltenco, el primero de ellos con una larga secuencia de permanencia humana en la localidad que se extiende desde el Precerámico y con su máximo apogeo alcanzado en el Preclásico Superior, del segundo se atestigua su presencia desde el primer milenio antes de Cristo con su periodo de mayor auge en el Formativo Medio y en cuanto al tercer caso, una importante comunidad lacustre avocada a la producción textil, tuvo su momento de esplendor también durante la etapa in-

termedia del Preclásico. La relación de estos últimos grupos con el resto de las poblaciones morelenses del noreste del estado no quedan muy claras, ya que no se han realizado estudios comparativos especializados que permitan esclarecer las relaciones de beneficio recíproco entre poblaciones de una y otra región, debido a que cada una presenta patrones conductuales diferentes en términos de organización social, pero es claro que el punto de concordancia entre ellos está ubicado en el lapso comprendido entre los años 800 al 100 antes de Cristo, época en la que se pudieron suscitar los más trascendentales movimientos de índole económico a través del amplio paso de Amecameca, siendo la producción alfarera la actividad compartida más popular al menos en términos de estandarización estética y morfológica.

4. La etapa terminal del Preclásico Medio muestra una continuidad junto con un avance en la complejidad socioeconómica de las distintas sociedades que la conforman, dando paso a nuevos desarrollos locales y regionales que influenciaron unos a otros mediante contactos presumiblemente motivados por la actividad comercial o bien por el traslado de gente con fines colonizadores.

Lo que tenemos en Morelos es una amalgama de sociedades pre-estatales para el Formativo Terminal con carac-

terísticas propias y que vislumbran el surgimiento de prominentes ciudades como Xochicalco¹, así como también el declive de otras como Chalcatzingo, inmersas en una estructura cultural que abarca tanto herencia como influencia e innovación. En el sitio arqueológico “El Edén” se excavó un montículo junto con los restos de lo que fuera una estructura habitacional correspondiente al Preclásico Superior y que se dataron entre el 500 al 400 a.C., con una cerámica bastante similar a la que se producía en la Cuenca de México durante el periodo Ticomán como lo evidencian las formas compuestas con soportes de distintas formas y los acabados policromos de las mismas, aunque cabe mencionar que Ana María Pelz encontró difícil una relación entre una y otra alfarería lo que me hace suponer o bien que los artículos fabricados con barro fueron objeto de una reducida transacción entre poblaciones o bien se trata de cerámica propia que encontró la inspiración en la moda contemporánea manufacturándose localmente.

5. La influencia de Chalcatzingo, principalmente durante el estadio intermedio del Preclásico en Morelos (Fase Cantera: 700-500 a.C.) es indiscutible; al parecer, ciertos establecimientos indígenas tomaron de ejemplo patrones culturales propios de la sociedad Tenocelome fundadora de dicha urbe reflejado en un interés por la traza urbana como evidencia más obvia, sin

embargo, su relación con el resto de las poblaciones no necesariamente se dirigió en un sentido político de dominación o sujeción, sino más bien en un ámbito comercial o simple y sencillamente de relación casual que no tuvo efectos contundentes en el modo de vida de las comunidades autónomas.

Situándonos cientos de siglos antes del surgimiento de la sociedad teotihuacana, la asociación de la cultura Tenocelome de Chalcatzingo con las ocupaciones preclásicas del noreste de Morelos no queda aun muy clara y es por ello que, basándonos en lo que suponemos fue la notable importancia económica y política de dicha urbe, debemos tratar de rastrear algunos indicios de los tenocelome kilómetros más hacia el norte del centro ceremonial. En otros sitios arqueológicos ubicados en el poniente del estado de Morelos tales como *Tequesquitengo-Venado Jojutla*² y *Zazacatla*, de acuerdo al patrón arquitectónico, alfarero y escultórico en el caso de este último yacimiento, se ha conjeturado de la influencia que pudo haber tenido Chalcatzingo como centro de poder en su desarrollo civilizatorio. Mucho se ha especulado con respecto a las redes de comercio establecidas por los tenocelome de Chalcatzingo y su papel de “comunidad puerta” (*Gateway community*) definidas grupalmente por Kenneth Hirth como grandes asentamientos localizados a lo largo de corredores naturales

que presentan ventajosas oportunidades en cuanto nivel de productividad se refiere –para la obtención de materias primas, el nivel agrícola de las distintas áreas y la manufactura artesanal– aunado a una alta densidad poblacional estructurada en base a distintos grados de complejidad sociopolítica y tecnológica, teniendo como finalidad última satisfacer la demanda de recursos escasos y comodidades mediante redes de comercio reduciendo además los costos involucrados en la transportación de los diversos artículos manipulados durante las transacciones de índole económico (Hirth, 1978: 37). Tomando como cierta esta propuesta surgen varias inquietudes respecto al papel preponderante de Chalcatzingo como un asentamiento crucial en el desarrollo de la economía de comercio durante el Formativo, pero eso nos hace pensar en las relaciones que otras urbes morelenses mantenían con Chalcatzingo, e incluso nos hacen cuestionarnos la misma organización social y la autonomía de las mismas. Tenemos el caso de Tonalán, sitio arqueológico del cual todavía falta mucho por conocer y excavar, pero del que evidentemente podemos constatar a simple vista y con la información arqueológica disponible de que se trataba de una ciudad de considerable dimensión para su época, lo que nos lleva a pensar en un lugar complejo en términos socioeconómicos y políticos que estuvo inmerso en una intrincada red cultural de intercambio con

otros establecimientos similares en rango, lo que nos remite inmediatamente a Chalcatzingo por su coexistencia en tiempo y lugar, pero estas conjeturas no responden cabalmente a la dinámica social que se estaba presentando en ese momento no sólo en el noreste del estado, sino en una gran parte del mismo.

6. De alguna manera, ciertas comunidades morelenses del Preclásico tuvieron contacto con otras poblaciones contemporáneas de la Cuenca de México, aunque hasta este momento desconocemos la naturaleza de estos encuentros, e inclusive se podría sospechar que en algunos de los casos se trataba de grupos que pertenecían a una misma filiación étnica pero que, de cierta forma, dispusieron asentarse en dos lugares distintos de relativa cercanía.

Resulta aún en estas fechas difícil de determinar con precisión el fenómeno Zacatenco del Altiplano Central, ya que presenta la misma problemática que atañe a la pronta e “invadiente” dispersión de los rasgos ideográficos típicos del fenómeno Tenocelome en gran parte de la República Mexicana dentro de un mismo lapso de tiempo, ya que no se puede precisar el origen exacto (único o múltiple) de dichas tradiciones principalmente artísticas perceptibles sobre todo en la alfarería; empero, sin entrar en profundidad a dicha discusión

que es tema de otro estudio más profundo, sólo es importante señalar que grupos tanto de la Cuenca de México como de Morelos, incluyendo el sector noreste, compartieron rasgos culturales característicos de este complejo socioeconómico típico de la fase media del Formativo. Tal es el caso del sitio Km. 27.5 en donde se descubrió cerámica negra esgrafiada tipo Zacatenco ofrendada a los pies del entierro No. 2 muy similar en forma y decoración a la hallada en el sitio arqueológico del mismo nombre en el interior de la Cuenca de México y en la zona nuclear de Tlatilco, además de que los sistemas de inhumación en cista recuerdan a los que se practicaban en la Sierra de Guadalupe durante ese mismo periodo (Ver Vaillant, 1935: Figs. 8 y 9-10; Canto y Cruz, 2006: 62-64 y Figs. 15, 16 y 17). Citaré igualmente al sitio El Edén del cual ya se mencionó el cúmulo de alfarería recuperado correspondiente al Formativo Superior y la presencia de otros elementos emparentados con grupos humanos de la Cuenca de México entre los que se encuentran la forma de inhumación flexionada y recargada en uno de los costados del cuerpo junto con la presencia de vasijas cerámicas en la cercanía del rostro (ver Vaillant, 1931: Map I-3 y 27; Pelz, 1991: Figs. 150 y 151), así como la costumbre de mutilar los dientes en base a tipos idénticos que en este caso son del tipo D6 de acuerdo a la clasificación de Romero (ver Pelz, 1991: 294; Romero,

1958: Cuadro 12).

Conclusiones

Definitivamente no podemos visualizar el sureste del estado de México y el noreste de Morelos como una zona aislada del resto del territorio estatal, ya que en todos los periodos y sobre todo en el Preclásico y el Postclásico se observa una importante distribución de comunidades que, o bien podrían estar emparentadas por la genética misma, o igualmente por otros factores más culturales que biológicos como son la correspondencia material y las relaciones humanas impulsadas mediante el movimiento de bienes tangibles así como también el aporte de conocimiento práctico e ideológico. Es entonces que podemos proyectar un panorama más preciso de la historia prehispánica en el extremo nororiente del estado basado en la arqueología y en los testimonios pictográficos y escritos de la última etapa indígena del México antiguo, pero en nuestra época actual ha sido tal la escasez de excavaciones sistemáticas lo que ha dificultado obtener respuestas de la organización interna de cada uno de los asentamientos permanentes o bien temporales, situación que se ha venido agravando por el creciente poblamiento humano de las zonas antes vírgenes o con mínimo contacto de la actual civilización regional, que han promovido la destrucción inconsciente o intencional de los contextos arqueológicos detectados o los que aún no han

registrados por los investigadores en las distintas localidades que conforman dicho espacio.

En base a los datos arqueológicos e históricos disponibles es factible esbozar una imagen del desarrollo cultural que las distintas entidades humanas situadas en la macroregión que nos ocupa en este momento experimentaron a lo largo de, aproximadamente 3,400 años atrás desde la aparición de los primeros grupos sedentarios en la zona hasta los tiempos de la opresión mexicana en la etapa final de la historia prehispánica mexicana. Es entonces que durante el Preclásico Inferior los grupos dispersos a lo largo del estado de Morelos utilizaron la brecha natural que se encuentra entre el territorio morelense y el estado mexiquense para asentarse al sur de la cuenca y obtener recursos naturales tanto de su entorno inmediato como de zonas más alejadas siendo la obsidiana el ejemplo más conocido; tiempo después, en el Preclásico Medio, grupos de tradición Tlatilco deciden avanzar al interior de la misma Cuenca de México para fundar lo que sería su mayor establecimiento a las faldas de la Sierra de las Cruces y para lo cual, presumiblemente, se desplazaron a través de la abertura de Amecameca hasta llegar a su destino, mientras que otras comunidades aparentemente de filiación étnica distinta diseñaron y erigieron urbes de tamaño considerable en el este de Morelos y sur de México que

tal vez sirvieron como centros de contacto multigrupal con otras sociedades contemporáneas para efectuar cierto tipo de transacciones económicas o simple y sencillamente para controlar el área ventajosamente; finalmente, esta situación se mantuvo a lo largo del Preclásico Superior en la zona nor-oriental morelense, aunque con algunos cambios importantes determinados en parte por la decadencia de Chalcatzingo como centro de importancia capital en el orden socioeconómico regional y el surgimiento de poderes a gran escala en Cuicuilco y Tlapacoya, lo que en gran medida permitió mayor autonomía en las poblaciones morelenses ajustándose a sus necesidades demográficas, pero sin desligarse de la red de intercambios culturales que afianzaban los lazos extragrupal para el beneficio comunal y que en tiempos posteriores contribuirían a la creación de los grandes desarrollos comerciales como fueron probables centros de acopio con fines redistributivos o bien el sistema de mercado que empezaron a funcionar claramente desde el Clásico.■

NOTES

¹La relación de Xochicalco con el Preclásico Superior se determinó en base a las excavaciones efectuadas en Coatlán del Río y se estableció la “Fase E” que ocupó los años del 400 a.C. al 200 d.C. Kenneth Hirth y Ann Cyphers observaron, con respecto a la alfarería, que la cerámica del valle de Xochicalco tiene escasas semejanzas con las de la última etapa de Chalcatzingo –Fase Cantera- y percibieron que, aunque no idéntica, la loza exhibe algunas similitudes con el complejo Ticomán de la Cuenca de México y por lo mismo proponen que la Fase E podría haber sido una manifestación regional de la tradición observada en la ya citada cuenca septentrional (Hirth y Guillén, 1988: 40 y 42).

² Ubicado entre los municipios de Jojutla y Zacatepec, en el margen del lago de Tequesquitengo y encima de la ladera del cerro El Venado, es un establecimiento de larga duración que tuvo su auge durante el Preclásico Medio, época en la que se erigieron diversas áreas tanto habitacionales como cívico ceremoniales –cuartos y patios dispuestos encima de plataformas y con varias zonas de actividad, así como la presencia de templos con altares adosados y de acceso restringido-, y que, de acuerdo a Gislle Canto y colaboradores, se observan indicadores que presumen ser pruebas de una estratificación social por parte de un grupo de filiación Tenocelome, además de que adoptaron elementos culturales de otros importantes asentamientos como fueron Chalcatzingo, Teopantecuanitlán e incluso La Venta (Canto, et al., 2008).

Bibliografía

ANGULO, J. & HIRTH K. (1981): “Presencia teotihuacana en Morelos”, en RATTRAY, E, LITVAK, J. Y DÍAZ, C. (Comps.), *Interacción cultural en México Central*, (pp. 81-97). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

CANTO, G., CRUZ E., LEDESMA L. & PEÑA A. (2001): *Rescate arqueológico L.T. Yautepec P.E. Tecale-Topilejo*. Informe 1: excavación (noviembre-diciembre 2000), México: informe entregado al Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.

CANTO, G. & CRUZ E. (2006): “Rescate arqueológico Oaxtepec-Cuautla: Sitio Km. 27.5, Morelos”, en CANTO, G., LEDESMA L., TOSCADO, M., FUENTES, M., FIGUEROA, J. Y MORAYTA, M. (Coords.), *Memoria del IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos*, (pp. 53-69). México: Colección Científica No. 499, INAH.

CANTO, G., BRAVO G., BARRAGÁN G. & RESENDIZ A. (2008): *Rescate arqueológico Tequesquitengo-Venado Jojutla, Morelos*. Informe final. Tres tomos, México: informe entregado al Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.

GRENNES-RAVITZ, R. (1974):

- “The olmec presence at Iglesia Vieja, Morelos”, en HAMMOND, N. (Comp.) *Mesoamerican Archaeology: new approaches*, (pp. 99-108). Austin: University of Texas Press.
- GROVE, D. (1967):** “Localización de sitios arqueológicos en el centro y este del Estado de Morelos”, *Boletín del INAH*, No. 29, Septiembre, México, 31-4.
- GROVE, D. (1970):** “The San Pablo pantheon mound: a Preclassic site in Morelos, Mexico”, *American Antiquity*, Vol. 35, No. 1, Salt Lake City, 62-73.
- GROVE, D. (1971):** *Archaeological investigations along the Rio Cuautla, Morelos, 1969 and 1970*, México: Informe entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HIRTH, K. (1978):** “Interregional trade and the formation of prehistoric gateway communities”, *American Antiquity*, Vol. 43, No. 1, Salt Lake City, 35-45.
- HIRTH, K. & GUILLÉN A. (1988):** *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- LITVAK, J. (1989):** “El Centro de México como una parte del sistema general de comunicaciones mesoamericano”, en MONJARÁS-RUIZ, J., BRAMBILA, R., Y PÉREZ-ROCHA, E. (Recops.), *Mesoamérica y el centro de México*, (pp. 179-195). México: Colección Biblioteca del INAH, INAH.
- NALDA, E. (1980):** *Proyecto Morelos*. Reporte No. 1, Vols. I y II, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: informe entregado al Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.
- NALDA, E. (1997):** “El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana”, *Arqueología*, No. 18, Segunda Epoca, Julio-Diciembre, INAH, México, 103-117.
- NALDA, E., LÓPEZ, E. & VÁZQUEZ, A. (1986):** *Proyecto Morelos. Trabajo de superficie en el sector corredor sur*. Reporte No. 2, México: Informe entregado al Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.
- NEBOT, E. (2004):** *Tlatilco. Los herederos de la Cultura Tenocelome*, Oxford, England: British Archaeological Reports, International Series 1280, Archaeopress.
- PELZ, A. (1991):** *Una estructura habitacional del Formativo Tardío en Cuernavaca, Morelos*, México, D.F.: Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e

Historia, INAH/SEP.

PELZ, A. (1993): “Una estructura habitacional del Formativo Tardío en Cuernavaca, Morelos”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, No. 24, Febrero 1993, México: Centro de Investigación en Arquitectura y Urbanismo, UNAM, 53-60.

PIÑA CHÁN, R. (1956-1957): “Excavaciones arqueológicas en el estado de Morelos”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XIV (Segunda parte), México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología, 121-124.

PIÑA CHÁN, R. & LÓPEZ, V. (1952): “Excavaciones en Atlihuayán, Morelos”, *Tlatoani I* (3-4), México, D.F., 12-5.

ROMERO, J. (1958): *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*, México: Serie Investigaciones No. 3, INAH.

SANDERS, W., PARSONS, J. & SANTLEY, R. (1979): *The Basin of Mexico: ecological processes in the evolution of a civilization*, USA, Studies in Archaeology, Academic Press.

TOLSTOY, P. (1989): “Coapexco and Tlatilco: sites with Olmec materials in the Basin of Mexico”, en SHARER, R., Y GROVE, D. (Eds.), *Regional perspectives on the Olmec*, (pp. 85-

121). Cambridge: Cambridge University Press.

VAILLANT, G. (1931): *Excavations at Ticoman*, New York: Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 32, Part II.

VAILLANT, G. (1935): *Excavations at El Arbolillo*, New York: Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 35, Part II.

VAILLANT, G. & VAILLANT S. (1934): *Excavations at Gualupita*, New York: Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 35, No. 1.